

Un mundo con menos certezas, pero también con menos límites

En ORT vemos el vaso medio lleno. En estas semanas, Montevideo es un polvorín de conflictos de todo tipo, pero ese es solo uno de los planos de la realidad*.

Hay otro plano menos visible, pero no menos real, compuesto por una nueva generación de uruguayos que no quiere repetir el juego de roles histórico de enfrentamientos entre clases e ideologías que ya no existen.

Estas nuevas generaciones de uruguayos también son un polvorín, pero un polvorín creativo. No insultan, crean. No bloquean, arriesgan y emprenden.

ORT quiere ponerle la mecha a ese polvorín creativo.

...

La paciencia no es siempre una virtud. ¿Cuántas décadas más están dispuestos a esperar para erradicar la pobreza del Uruguay?

Erradicar la pobreza de un país como el nuestro, rico, despoblado y sin enemigos, no es solo posible, es obligatorio.

Si existiera un colegio profesional de gobernantes, deberíamos denunciar a muchos de los nuestros por mala práctica.

¿Cómo llegamos a una situación en la cual terminar secundaria se volvió un privilegio? ¿Cómo es que la educación se volvió un servicio suntuario? ¿Cómo es que el liceo público dejó de ser un ascensor social y ahora se transformó en el foso del ascensor, en el cual la mayor parte de los alumnos cae y no vuelve a salir?

ORT sabe más que nadie sobre inclusión porque nació en el siglo XIX como un movimiento popular para ayudar a los judíos excluidos.

En el judaísmo la filantropía tiene un objetivo transformativo. No apunta a que las personas puedan sobrevivir en la pobreza, sino a que conquisten su autonomía económica y su autoestima.

Durante veinte siglos el pueblo judío basó su supervivencia en la educación, sus escuelas fueron sus fortalezas y sus profesores y científicos sus modelos. Desde el principio los judíos entendimos que para defender un país hace fal-

Por
JORGE GRUNBERG

rector de la
Universidad ORT

ta un ejército, pero para defender una cultura hace falta educación.

Una sociedad basada solo en derechos sin las obligaciones correspondientes, corre el riesgo de volverse más declarativa que efectiva. La retórica de los derechos es emotiva pero no vinculante. Por ejemplo, el derecho a la educación es emocionalmente imbatible, pero como no está especificado quién es responsable de brindar esta educación, tenemos situaciones como las de hoy en nuestro país donde decenas de miles de uruguayos tienen "derecho a la educación", pero no tienen educación.

Ninguna institución se responsabiliza por este incumplimiento.

El gobierno responsabiliza a los entes educativos, que responsabilizan al Parlamento por no aportar los recursos a su juicio necesarios. Los docentes responsabilizan a los padres por no poner límites en la casa y los padres responsabilizan a los docentes por no lograr que sus hijos aprendan, y todos responsabilizan a la prensa por magnificar los problemas.

Por su parte las autoridades encuentran como solución proponer a los evaluadores internacionales que utilicen un sistema de medición distinto para Uruguay, que es lo mismo que pedir que los kilos en Uruguay sean más livianos o los metros más cortos.

En conclusión, todos apoyan el "derecho a la educación", ya que es sencillo apoyar una promesa abstracta que nadie está obligado a cumplir.

La obligación de los padres de educar a sus hijos en el judaísmo es tan esencial como la obligación de alimentarlos y vestirlos.

Por eso las comunidades judías desde la Antigüedad construían escuelas antes que sinagogas. Esta comunión de derechos y obligaciones aporta transparencia y honestidad intelectual a la vida de la sociedad.

...

Nuestro país parece estar a punto de transformarse en una sociedad desarrollada. Pero al mismo tiempo parece que no podemos escapar a nuestras pulsiones históricas de enfrentamientos internos, liderazgos

débiles y resistencia al cambio. Parece que viviéramos en dos países diferentes al mismo tiempo.

¿Vivimos en el país del pleno empleo, amplias libertades, exportaciones récords y computadoras para todos los niños? ¿O vivimos en el país en que los pobres no pueden ir a la universidad, los ciudadanos tienen miedo de salir a la calle, aumenta la mortalidad infantil y la producción depende cada vez más de los productos primarios?

Es desconcertante. No estamos solos en este desconcierto.

Las estrellas emergentes de años recientes, Chile, Brasil, Turquía, se despertaron súbitamente a la nueva realidad de una sociedad hiperconectada, donde los ciudadanos ya no aceptan pasivamente ser ignorados.

Este es el desconcierto del poder. La hiperconectividad es esencial para una economía moderna, pero, por otro lado, esa misma conectividad le da voz y convocatoria a los ciudadanos como nunca antes en la historia. Se ha vuelto más difícil dividir para reinar cuando a los que se busca manipular y enfrentar entre sí están hiperconectados. No es posible decir a cada grupo lo que quiere oír porque la información se distribuye instantáneamente.

...

Para un Estado alejado del ciudadano, incapaz de garantizar servicios públicos, estas movilizaciones súbitas, sin agenda y sin líderes, son incomprensibles. Lo único que atinó a decir el Sr. Erdogan, el primer ministro de Turquía, cuando cientos de miles de ciudadanos llenaban las ciudades de su país, es que él había ganado las elecciones.

Pero estos fenómenos no son electorales. Estos ciudadanos no buscan ejercer el gobierno, no se niegan a reconocer la autoridad ni a pagar impuestos. Se niegan a ser ignorados. Exigen ser respetados, consultados y servidos como contrapartida a sus aportes al funcionamiento del Estado.

La democracia no es solo una sucesión de elecciones. En América Latina tenemos muchos gobiernos electos, pero en muchos casos poca democracia. Muchos de

nuestros gobernantes siguen regidos por impulsos populistas, demagógicos y autoritarios.

No entienden o no respetan la separación de poderes, son intolerantes con las minorías y consideran al Estado como un bien de uso propio.

Algunos se sienten monarcas. Por eso, las críticas las sienten como crímenes de *lese majesté* que justifican encarcelar a los opositores.

La inclusión no es solo subsidiar la subsistencia día a día.

La inclusión se transforma en exclusión si no se democratiza el acceso a los servicios y a las oportunidades educativas.

Las expectativas se transforman en frustraciones, ya que las personas se sienten recluidas en viviendas insalubres, transportes ineficientes, servicios de salud erráticos y escuelas que no enseñan. El desarrollo no es solo la ausencia de pobreza, por eso me preocupa el empobrecimiento cultural de nuestra sociedad.

No somos un país pobre de recursos, en este momento somos un país pobre de ideas.

Me preocupa la nueva generación de uruguayos que no termina el liceo y me preocupa que estemos ocultando a esta nueva generación cuáles serán las terribles consecuencias para su vida de no acceder a la educación.

Debemos recuperar el respeto por el conocimiento como parte del respeto por nosotros mismos. La ignorancia y la exhibición de la ignorancia no pueden ser parte de la cultura de un país orgulloso. Como ya decía Vaz Ferreira hace más de 100 años: "Peor que ignorar es ignorar que se ignora".

Queridos graduados, les espera una era muy distinta de nuestro país y del mundo. Existen menos certezas, pero también menos límites. Nunca hubo antes tantas oportunidades para personas cada vez más jóvenes de saltar jerarquías, de lanzar emprendimientos, de proyectarse mucho más lejos de su punto de origen.

Gracias a la conectividad global, pueden conquistar el mundo desde Uruguay. Pueden llegar tan lejos como quieran sin abandonarnos. Estamos en un punto de inflexión para nuestro país en el cual los más educados pueden hacer la diferencia. |

*Resumen del discurso del rector Jorge Grunberg, de Universidad ORT, durante ceremonia de graduación, julio 2013